

**JORGE CACERES: "TEXTOS INEDITOS" (Oasis. Toronto, Canadá. Presentación de Enrique Gómez-Correa).**

Como un rito de adolescencia, todos los años, hacia estos días, volvemos indefectiblemente a las preocupaciones y desvaríos que suscitó en nosotros el conocimiento del surrealismo. La Mandrágora, expresión no diremos **chilenista**, sino de estas latitudes de dicha corriente, ocupa, como es de comprenderse, un lugar de honor en tales ocios. Para celebrar y conmemorar tomamos ahora el exquisito cuaderno que en Toronto, Canadá, Ludwig Zeller, chileno, dedicó a la publicación de un conjunto de "textos inéditos" de Jorge Cáceres. Nacido en 1923, Jorge Cáceres, que llevaba en su sangre la estirpe de Rimbaud, como también la llevaba, sin duda, Carlos de Rokha, hijo del poeta Pablo de Rokha, publicó sus primeros poemas en 1938. Por lo tanto, un prodigio. Se escriben poemas, es claro, a los quince años de edad (¿quién no los ha escrito!), pero de ahí a publicarlos media un mundo. ¿Por qué? Porque los poemas de los quince años, salvo error u omisión, necesitan de la concurrencia del genio para salvarse. Según narra Enrique Gómez-Correa (autor de "Las hijas de la memoria" "Cataclismo en los ojos", "Sociología de la locura", "Poesía explosiva"), uno de los padres fundadores del Movimiento Mandrágora, Jorge Cáceres, pidió su incorporación a este grupo (Braulio Arenas, Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa) después de asistir a una lectura de poemas y de declaraciones surrealistas en la sala auditorio de la Casa Central de la Universidad de Chile. Fascinó al muchacho, que todavía no cumplía los quince años, la idea de compartir los sueños revolucionarios del surrealismo.

Impreso en una edición privilegiada que consta de sólo 270 ejemplares, el volumen reúne textos inéditos que guardaba en las gavetas de su pulcro archivo el poeta Braulio Arenas, hoy flamante Premio Nacional de Literatura. La iconografía (retratos y fotografías de Jorge Cáceres) fue cedida gentilmente por María Mercedes Cáceres de Babra. Enrique Gómez-Correa, a su turno, se encargó no sólo de prologar la obra sino de asumir los engorrosos trámites de su publicación estricta y adecuada a tanta distancia. El cuaderno contiene, asimismo, el facsímil de una carta manuscrita dirigida por André Breton a Braulio Arenas, desde París, el 3 de octubre de 1949, con motivo del inesperado deceso de Jorge Cáceres. A la hora del fallecimiento del poeta niño, Enrique Gómez-Correa se encontraba en París. Confiesa que en el Café de la Place Blanche presintió de súbito lo que ocurría. "Una corriente magnética atravesaba los océanos de continente a continente, de Santiago a París, **para comunicarme que Jorge Cáceres iba a morir**. Sobre una mesa, junto a su cadáver fue encontrada una carta dirigida a mí. Yo he contestado esa carta: **Carta Elegía a Jorge Cáceres**". En 1941 Cáceres había publicado "René o la Mecánica Celeste"; en 1942, "Monumento a los Pájaros". El recuerdo de Jorge Cáceres, que, conforme a un testimonio de Luis Oyarzún, fuera antes de los quince años, espléndido poeta "albertiano" (admirador de Rafael Alberti) y debido a ello muy elogiado por Neruda, se acompaña en nosotros de estos versos de fin o de comienzo de época: "Cuando la misteriosa se ha detenido un instante bajo la Vía Láctea / Ella construye los grandes días".

— FILEBO

**NOTA BENE:** El poeta Jorge Jobet nos envía una cariñosa tarjeta de saludo con ocasión de Navidad y Año Nuevo. En ella nos recrimina delicadamente de que hayamos sido "precipitados en enterrarlo" al situar, en una crónica, su partida de nacimiento en 1914 y no en 1916, el 30 de abril, como reza la verdad de los registros. Enterrado está ya el hombre que nos indujo al error. Se llamaba Raúl Silva Castro y, entre una multitud de otras preciosas obras, escribió un útil "Panorama Literario de Chile" (Editorial Universitaria, 1961). ¿De dónde tomó el dato equivocado Silva Castro? Por lo demás, Silva Castro destacaba que cada de sus fichas contenía por lo menos seis rigurosas nociones prácticas.

VALE